



EL SENTIDO DE VIDA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

PARA TENER EN CUENTA:

Para la presentar la estrategia de apoyo debes leer los siguientes documentos y prepararte para actividad evaluativa dada por el docente en la fecha en la que te convoque. Para la actividad debes tener BIBLIA a tu disposición

INDICADORES DE DESEMPEÑO

Indicadores de desempeño		
Saber conocer	Saber hacer	Saber ser
Reconoce la incidencia que la fe en Dios Creador y Señor de la historia tuvo en él comportamiento del pueblo de Israel.	Argumenta, apoyado en textos del Antiguo Testamento, el plan de Dios para la vida de los hombres y de los pueblos.	Manifiesta interés sobre sentencias bíblicas relacionadas con el valor y el sentido de la vida.
Conoce episodios y textos del Antiguo Testamento que evidencian el plan salvífico de Dios y su incidencia en la construcción de un sentido de vida.	Reconstruye el contexto en el cual los líderes de Israel respondieron al llamado de Yahvé a construir un sentido de vida.	Asume una actitud crítica acerca de los obstáculos y las visiones equivocadas de la fe en Dios.

1. Documento: LA FE EN EL DIOS CREADOR

Bibliografía: Catecismo de la Iglesia católica

II DIOS REVELA SU NOMBRE

203 Dios se reveló a su pueblo Israel dándole a conocer su Nombre. El nombre expresa la esencia, la identidad de la persona y el sentido de su vida. Dios tiene un nombre. No es una fuerza anónima. Comunicar su nombre es darse a conocer a los otros. Es, en cierta manera, comunicarse a sí mismo haciéndose accesible, capaz de ser más íntimamente conocido y de ser invocado personalmente.

204 Dios se reveló progresivamente y bajo diversos nombres a su pueblo, pero la revelación del Nombre Divino, hecha a Moisés en la teofanía de la zarza ardiente, en el umbral del Éxodo y de la Alianza del Sinaí, demostró ser la revelación fundamental tanto para la Antigua como para la Nueva Alianza.

	<i>Institución Educativa Ciudadela las Américas</i>	PLAN DE APOYO SEGUNDO PERIODO GRADO: 10° AÑO 2022
	Docente: Hugo A. Oliveros Charris Área o asignatura: Educación religiosa	

El Dios vivo

205 Dios llama a Moisés desde una zarza que arde sin consumirse. Dios dice a Moisés: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" (*Ex 3,6*). Dios es el Dios de los padres. El que había llamado y guiado a los patriarcas en sus peregrinaciones. Es el Dios fiel y compasivo que se acuerda de ellos y de sus promesas; viene para librar a sus descendientes de la esclavitud. Es el Dios que más allá del espacio y del tiempo lo puede y lo quiere, y que pondrá en obra toda su omnipotencia para este designio.

"Yo soy el que soy"

Moisés dijo a Dios: «Si voy a los hijos de Israel y les digo: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros"; cuando me pregunten: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les responderé?» Dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que soy». Y añadió: «Así dirás a los hijos de Israel: "Yo soy" me ha enviado a vosotros [...] Este es mi nombre para siempre, por él seré invocado de generación en generación» (*Ex 3,13-15*).

206 Al revelar su nombre misterioso de YHWH, "Yo soy el que es" o "Yo soy el que soy" o también "Yo soy el que Yo soy", Dios dice quién es y con qué nombre se le debe llamar. Este Nombre Divino es misterioso como Dios es Misterio. Es a la vez un Nombre revelado y como el rechazo de un nombre propio, y por esto mismo expresa mejor a Dios como lo que Él es, infinitamente por encima de todo lo que podemos comprender o decir: es el "Dios escondido" (*Is 45,15*), su Nombre es inefable (cf. *Jc 13,18*), y es el Dios que se acerca a los hombres.

207 Al revelar su nombre, Dios revela, al mismo tiempo, su fidelidad que es de siempre y para siempre, valedera para el pasado ("Yo soy el Dios de tus padres", *Ex 3,6*) como para el porvenir ("Yo estaré contigo", *Ex 3,12*). Dios, que revela su Nombre como "Yo soy", se revela como el Dios que está siempre allí, presente junto a su pueblo para salvarlo.

208 Ante la presencia atrayente y misteriosa de Dios, el hombre descubre su pequeñez. Ante la zarza ardiente, Moisés se quita las sandalias y se cubre el rostro (cf. *Ex 3,5-6*) delante de la santidad divina. Ante la gloria del Dios tres veces santo, Isaías exclama: "¡Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros!" (*Is 6,5*). Ante los signos divinos que Jesús realiza, Pedro exclama: "Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador" (*Lc 5,8*). Pero porque Dios es santo, puede perdonar al hombre que se descubre pecador delante de Él: "No ejecutaré el ardor de mi cólera [...] porque soy Dios, no hombre; en medio de ti yo el Santo" (*Os 11,9*). El apóstol Juan dirá igualmente: "Tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo" (*1 Jn 3,19-20*).

209 Por respeto a su santidad el pueblo de Israel no pronuncia el Nombre de Dios. En la lectura de la Sagrada Escritura, el Nombre revelado es sustituido por el título divino "Señor" (*Adonai*, en griego *Kyrios*). Con este título será aclamada la divinidad de Jesús: "Jesús es Señor".

"Dios misericordioso y clemente"

	<i>Institución Educativa Ciudadela las Américas</i>	PLAN DE APOYO SEGUNDO PERIODO
	Docente: Hugo A. Oliveros Charris Área o asignatura: Educación religiosa	GRADO: 10° AÑO 2022

210 Tras el pecado de Israel, que se apartó de Dios para adorar al becerro de oro (cf. *Ex 32*), Dios escucha la intercesión de Moisés y acepta marchar en medio de un pueblo infiel, manifestando así su amor (cf. *Ex 33,12-17*). A Moisés, que pide ver su gloria, Dios le responde: "Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad (belleza) y pronunciaré delante de ti el nombre de YHWH" (*Ex 33,18-19*). Y el Señor pasa delante de Moisés, y proclama: "Señor, Señor, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad" (*Ex 34,5-6*). Moisés confiesa entonces que el Señor es un Dios que perdona (cf. *Ex 34,9*).

211 El Nombre divino "Yo soy" o "Él es" expresa la fidelidad de Dios que, a pesar de la infidelidad del pecado de los hombres y del castigo que merece, "mantiene su amor por mil generaciones" (*Ex 34,7*). Dios revela que es "rico en misericordia" (*Ef 2,4*) llegando hasta dar su propio Hijo. Jesús, dando su vida para librarnos del pecado, revelará que Él mismo lleva el Nombre divino: "Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo soy" (*Jn 8,28*)

Solo Dios ES

212 En el transcurso de los siglos, la fe de Israel pudo desarrollar y profundizar las riquezas contenidas en la revelación del Nombre divino. Dios es único; fuera de Él no hay dioses (cf. *Is 44,6*). Dios trasciende el mundo y la historia. Él es quien ha hecho el cielo y la tierra: "Ellos perecen, mas tú quedas, todos ellos como la ropa se desgastan [...] pero tú siempre el mismo, no tienen fin tus años" (*Sal 102,27-28*). En Él "no hay cambios ni sombras de rotaciones" (*St 1,17*). Él es "Él que es", desde siempre y para siempre y por eso permanece siempre fiel a sí mismo y a sus promesas.

213 Por tanto, la revelación del Nombre inefable "Yo soy el que soy" contiene la verdad de que sólo Dios ES. En este mismo sentido, ya la traducción de los Setenta y, siguiéndola, la Tradición de la Iglesia han entendido el Nombre divino: Dios es la plenitud del Ser y de toda perfección, sin origen y sin fin. Mientras todas las criaturas han recibido de Él todo su ser y su poseer. Él solo es su ser mismo y es por sí mismo todo lo que es.

III DIOS, "EL QUE ES", ES VERDAD Y AMOR

214 Dios, "El que es", se reveló a Israel como el que es "rico en amor y fidelidad" (*Ex 34,6*). Estos dos términos expresan de forma condensada las riquezas del Nombre divino. En todas sus obras, Dios muestra su benevolencia, su bondad, su gracia, su amor; pero también su fiabilidad, su constancia, su fidelidad, su verdad. "Doy gracias a tu Nombre por tu amor y tu verdad" (*Sal 138,2*; cf. *Sal 85,11*). Él es la Verdad, porque "Dios es Luz, en él no hay tiniebla alguna" (*1 Jn 1,5*); él es "Amor", como lo enseña el apóstol Juan (*1 Jn 4,8*).

Dios es la Verdad

215 "Es verdad el principio de tu palabra, por siempre, todos tus justos juicios" (*Sal 119,160*). "Ahora, mi Señor Dios, tú eres Dios, tus palabras son verdad" (*2 S 7,28*); por eso las promesas de Dios se realizan siempre (cf. *Dt 7,9*). Dios es la Verdad misma, sus palabras no pueden engañar. Por ello el hombre se puede entregar con toda confianza a la verdad y a la fidelidad de la palabra de Dios en todas las cosas. El comienzo del pecado y de la caída del hombre fue

	<i>Institución Educativa Ciudadela las Américas</i>	PLAN DE APOYO SEGUNDO PERIODO GRADO: 10° AÑO 2022
	Docente: Hugo A. Oliveros Charris Área o asignatura: Educación religiosa	

una mentira del tentador que indujo a dudar de la palabra de Dios, de su benevolencia y de su fidelidad.

216 La verdad de Dios es su sabiduría que rige todo el orden de la creación y del gobierno del mundo (cf. *Sb* 13,1-9). Dios, único Creador del cielo y de la tierra (cf. *Sal* 115,15), es el único que puede dar el conocimiento verdadero de todas las cosas creadas en su relación con Él (cf. *Sb* 7,17-21).

217 Dios es también verdadero cuando se revela: la enseñanza que viene de Dios es "una Ley de verdad" (*Ml* 2,6). Cuando envíe su Hijo al mundo, será para "dar testimonio de la Verdad" (*Jn* 18,37): "Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero" (1 *Jn* 5,20; cf. *Jn* 17,3).

Dios es Amor

218 A lo largo de su historia, Israel pudo descubrir que Dios sólo tenía una razón para revelársele y escogerlo entre todos los pueblos como pueblo suyo: su amor gratuito (cf. *Dt* 4,37; 7,8; 10,15). E Israel comprendió, gracias a sus profetas, que también por amor Dios no cesó de salvarlo (cf. *Is* 43,1-7) y de perdonarle su infidelidad y sus pecados (cf. *Os* 2).

219 El amor de Dios a Israel es comparado al amor de un padre a su hijo (cf. *Os* 11,1). Este amor es más fuerte que el amor de una madre a sus hijos (cf. *Is* 49,14-15). Dios ama a su pueblo más que un esposo a su amada (*Is* 62,4-5); este amor vencerá incluso las peores infidelidades (cf. *Ez* 16; *Os* 11); llegará hasta el don más precioso: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único" (*Jn* 3,16).

220 El amor de Dios es "eterno" (*Is* 54,8). "Porque los montes se correrán y las colinas se moverán, mas mi amor de tu lado no se apartará" (*Is* 54,10). "Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti" (*Jr* 31,3).

221 Pero san Juan irá todavía más lejos al afirmar: "Dios es Amor" (1 *Jn* 4,8.16); el ser mismo de Dios es Amor. Al enviar en la plenitud de los tiempos a su Hijo único y al Espíritu de Amor, Dios revela su secreto más íntimo (cf. 1 *Cor* 2,7-16; *Ef* 3,9-12); Él mismo es una eterna comunicación de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y nos ha destinado a participar en Él.

IV Consecuencias de la fe en el Dios único

222 Creer en Dios, el Único, y amarlo con todo el ser tiene consecuencias inmensas para toda nuestra vida:

223 *Es reconocer la grandeza y la majestad de Dios:* "Sí, Dios es tan grande que supera nuestra ciencia" (*Jb* 36,26). Por esto Dios debe ser "el primer servido" (Santa Juana de Arco, *Dictum: Procès de condamnation*).

224 *Es vivir en acción de gracias:* Si Dios es el Único, todo lo que somos y todo lo que poseemos vienen de Él: "¿Qué tienes que no hayas recibido?" (1 *Co* 4,7). "¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?" (*Sal* 116,12).

Calle 111 N° 79 – 77 Teléfonos: 273 00 61 – 273 01 61 – 273 85 98 Barrio Santander

Ie.ciudadelalasermeri@medellin.gov.co

Medellín - Antioquia

	<i>Institución Educativa Ciudadela las Américas</i>	PLAN DE APOYO SEGUNDO PERIODO GRADO: 10° AÑO 2022
	Docente: Hugo A. Oliveros Charris Área o asignatura: Educación religiosa	

225 *Es reconocer la unidad y la verdadera dignidad de todos los hombres: Todos han sido hechos "a imagen y semejanza de Dios" (Gn 1,26).*

226 *Es usar bien de las cosas creadas: La fe en Dios, el Único, nos lleva a usar de todo lo que no es Él en la medida en que nos acerca a Él, y a separarnos de ello en la medida en que nos aparta de Él (cf. Mt 5,29-30; 16, 24; 19,23-24):*

«¡Señor mío y Dios mío, quítame todo lo que me aleja de ti! ¡Señor mío y Dios mío, dame todo lo que me acerca a ti! ¡Señor mío y Dios mío, despójame de mí mismo para darme todo a ti (San Nicolás de Flüe, *Oración!*)

227 *Es confiar en Dios en todas las circunstancias, incluso en la adversidad. Una oración de Santa Teresa de Jesús lo expresa admirablemente:*

Nada te turbe, / Nada te espante
 Todo se pasa, / Dios no se muda
 La paciencia, / Todo lo alcanza;
 Quien a Dios tiene, / Nada le falta:
 Sólo Dios basta. (*Poesía*, 30)

Resumen

228 *"Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el Único Señor..." (Dt 6,4; Mc 12,29). "Es absolutamente necesario que el Ser supremo sea único, es decir, sin igual [...] Si Dios no es único, no es Dios" (Tertuliano, Adversus Marcionem, 1,3).*

229 *La fe en Dios nos mueve a volvernos solo a Él como a nuestro primer origen y nuestro fin último,; y a no preferir nada a él.*

230 *Dios al revelarse sigue siendo Misterio inefable: "Si lo comprendieras, no sería Dios" (San Agustín, Sermones, 52,6,16: PL 38, 360).*

231 *El Dios de nuestra fe se ha revelado como Él que es; se ha dado a conocer como "rico en amor y fidelidad" (Ex 34,6). Su Ser mismo es Verdad y Amor.*

2. DOCUMENTO: EL SENTIDO DE LA VIDA

Dios es el principio y el fin de todo ser humano: viene de Dios y va hacia Él.
 Por: Mensaje | Fuente: Catholic.net

Una vez un hombre iba viajando en un tren; estaba durmiendo. Se despertó y alguien le preguntó a dónde iba, pero el hombre adormilado respondió que no sabía. La misma persona le preguntó dónde había subido en el tren, pero respondió lo mismo, que no sabía. Es comprensible que un señor así no sepa responder a unas preguntas tan fundamentales: estaba todavía en los brazos de Morfeo.

	<i>Institución Educativa Ciudadela las Américas</i>	PLAN DE APOYO SEGUNDO PERIODO
	Docente: Hugo A. Oliveros Charris Área o asignatura: Educación religiosa	GRADO: 10° AÑO 2022

Sin embargo, muchos hombres hoy en día no saben responder a preguntas todavía más fundamentales, que se refieren al sentido de su existencia humana ¿de dónde vienen?, ¿a dónde van?

El Catecismo responde en el n.34 a estas dos grandes interrogantes del hombre:

...el hombre puede acceder al conocimiento de la existencia de una realidad que es la causa primera y el fin último de todo, y que todos llamamos Dios.

Dios es el principio y el fin de todo ser humano: viene de Dios y va hacia Él.

El filósofo Aristóteles dijo que el hombre es como una flecha lanzada al aire: no sabe de dónde viene ni a dónde va. Pero nosotros los creyentes sí conocemos las respuestas a estas preguntas. Dios, por así decirlo, nos ha dado todo servido en el plato:

Dios nos creó y estamos de regreso hacia Él. Él, al mandarnos a este mundo, nos dio un boleto de ida y vuelta. Todo el sentido de nuestra vida está contenido en esta verdad: estamos regresando a la casa paterna. No todo el mundo tiene la suerte de conocer esta verdad.

¡Hay tantos seres humanos que están vagando por las tinieblas de la duda y de la incertidumbre! Pensemos en los espiritistas que creen en la reencarnación, en los materialistas que piensan que todo es materia y que el hombre tiene la misma suerte de una planta o de un pájaro... Debemos dar gracias a Dios por el don de la fe en esta verdad que es el eje de la existencia humana: Dios es nuestro principio y mi fin.

El gran error de nuestras vidas es vivir desorientados y engañados, creyendo que vamos siguiendo un sentido... cuando en realidad cada día nos alejamos más del verdadero sentido: Dios. El que anda fuera del camino, cuanto más corre, tanto más se va alejando del término.

Venimos de Dios

El Catecismo en el n.366 dice:

La Iglesia enseña que cada alma espiritual es directamente creada por Dios.

Nosotros salimos de la mano creadora de Dios, somos obra de Dios. Cuando quieren dar valor a una pintura dicen que es de Rembrandt, de Picasso, de Dalí... Nosotros podemos decir que somos de Dios, pues nuestro Hacedor es Dios mismo.

Esta creación de Dios es una acción continua en nuestra vida, pues Él sigue sosteniéndonos en el ser. Si Dios pudiera dormir un instante, toda la creación dejaría de existir. Nosotros necesitamos a Dios para seguir viviendo. Sin Él no podemos hacer nada, desde la acción más banal como rascarnos la barbilla, hasta la más sublime que es hacer un acto de caridad.

Nosotros vamos hacia Dios

Calle 111 N° 79 – 77 Teléfonos: 273 00 61 – 273 01 61 – 273 85 98 Barrio Santander

Ie.ciudadelalaseri@medellin.gov.co

Medellín - Antioquia

	<i>Institución Educativa Ciudadela las Américas</i>	PLAN DE APOYO SEGUNDO PERIODO
	Docente: Hugo A. Oliveros Charris Área o asignatura: Educación religiosa	GRADO: 10° AÑO 2022

Dice el Catecismo en el n.27:

El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar.

Una persona sensata no intentaría construir su casa en un aeropuerto, o en una estación de trenes o de autobuses.... Estos son lugares de tránsito. Por muy bonitos que sean, nunca podrán constituir nuestra morada. El hombre debería tener este sentido de estar de paso por el mundo; es un peregrino en el planeta Tierra. Cuando se pierde de vista esta verdad de perogrullo, se comienza a construir una felicidad meramente terrena, como los Israelitas peregrinando por el desierto que construyeron su becerro de oro, olvidándose que estaban de paso hacia la Tierra Prometida.

¡Qué insulsa debe ser la vida del hombre que no posee a Cristo! Un poco de tiempo de egoísmo, un oficio pasajero, tratar de llenar el vacío de la existencia con paladas de diversión y de sexo, cuando no son de sufrimiento sin sentido; y dejar a otro en nuestro sitio que continúe la cadena indefinida: a ver si tiene más suerte y logra alcanzar lo que nosotros no alcanzamos.

La tarea de la vida es trabajar por alcanzar el Cielo

Si poseer a Dios es el fin, buscarlo es el quehacer de la vida. Pero a Dios solo le encuentra el que le ama, y la experiencia del amor puro a Dios es la experiencia del puro olvido de uno mismo.

Somos muy sensibles a los desastres físicos y económicos. Nos impresiona cuando hay un accidente o cuando fulano da un mal paso en el negocio y pierde todo de un día a otro. No somos tan sensibles a los fracasos espirituales. El fracaso espiritual total es la pérdida de la propia alma. Sin embargo, ¿cuánto hacemos por salvar nuestra alma?

Esta meditación debe ayudarnos a establecer una correcta escala de valores en la cual Dios y la salvación de mi alma ocupan el primer lugar.

ACTIVIDAD

De cada documento debes presentar mapa conceptual donde se perciba su comprensión.